

Paso en palacio te harán,
Y hasta el rey te llevarán.

Ter. ¡Al rey!

Ped. A él debes llevarle;

Pedro Bravo estará allí:
Háblale... y lleva contigo
Al alcázar á ese amigo,
Que anda perdido por tí.

Ter. ¿Y qué relacion?...

Ped. No dudes,

Teresa: ¿de qué en conciencia

Me serviría la ciencia,
A que confiada acudes,
Si remedio no te hallara?
Vé á palacio y de contado
Verás á Diego vengado,
Y á Pedro Bravo la cara.
¿Quieres mas?

Ter. Si no temiera

Que mi empeño...

Ped. Di y concluye.

Ter. ¿De mí Pedro Bravo huye
Por desamor?

Ped. ¡Necio fuera!

Te quiere cada vez mas;
Pero sigue mis consejos:
Ama á Pedro desde lejos,
No se lo digas jamás.

Ter. ¡Me aterrais!

Ped. Tú eres muy bella,

Él es mozo, y aunque bueno,
Su amor es bruto sin freno
Que cuanto alcanza atropella.
Harto dije; vete pues.

ESCENA XIV.

DON PEDRO.

¿Con su deshonra qué gano?
No quiero ser tan villano
Con quien tan sincera es.
Casta y sencilla paloma
Presa en las redes de amor,
Que vayas libre es mejor
Que cruel gavilan te coma.
Yo te vengaré de mí,
Y al ver quien era y quien soy,
En que has de estimar estoy
Por lo que soy lo que fui.
¿Quién va?

ESCENA XV.

DON PEDRO; JUAN CORTACABEZAS, CON
MANDIL Y CUCHILLAS AL CINTO.

Cort. Juan Cortacabezas
Con todos sus menesteres.

Ped. ¡Voto á san Gil! ¿y qué quieres?

Cort. Sabedor de mis proezas

Aquí me envió Don Samuel,

Para que hablara con vos;

Con que bien sabreis los dos

Para qué me envía él.

Ped. (¿Quién es este zaño?) Oriéntame

De tus hazañas, y á ver

Si me sirves.

Cort. Que saber

No hay mucho.

Ped. Despacha, cuéntame.

Cort. Llámome Juan, soy de oficio

Carnicero (ó cortador,

Si así os place), y tanto amor

Le profeso á mi ejercicio,

Que vendo al sol, y peleo

Por la noche: y de este modo,

Aunque igual no vale todo

Siempre es igual el empleo.

Ped. Entiendo: ¿con que es decir

Que eres de esos que en Sevilla

Ponen precio á una cuchilla

Sin ir al rey á servir?

Cort. Ya ve usarcé, nunca falta

Quien refunfuñe de todo.

Ped. Pues ya se ve.

Cort. De ese modo

Siempre á un buen hombre le asalta...

Pues... dan en decir algunos

Que siempre mi calle á oscuras

Está, y otras mil locuras

Que á la fin...

Ped. Toma. (Dale un bolsillo.)

Cort. ¿Hay aquí

Precio...?

Ped. De un hombre no mas.

Cort. Bien vale por Barrabás.

Ped. ¿Te dijo el nombre Levi?

Cort. No.

Ped. Pues mañana temprano

Vé al alcázar, y qué hacer

Te darán.

Cort. Ya empiezo á ver:

¡Válgame Dios soberano!

Yo oí decir que hay quien piensa

Que el rey... ¡oh, si fuera cierto!

(Don Pedro le echa una mirada de des-
precio, diciéndole con tono de ambigua
interpretación:)

Ped. Juan, si tienes buen acierto

Doblarán la recompensa.

Vete.

Cort. ¡Si supiera tal!

ESCENA XVI.

DON PEDRO.

¡Cortacabezas! ¡Buen nombre!
Mañana veré si á ese hombre
Se le han dado bien ó mal.
¡Padilla!

ESCENA XVII.

DON PEDRO, PADILLA, DESPUES MARCOS
MARTIN ENTRE DOS GUARDIAS.

Ped. Tráeme á ese mago.
(A Marcos.) Martin, pues tan mal empleas
Tu ciencia, es fuerza que veas
Los horóscopos que yo hago.
Ven acá: ese pergamino
Has de escribir á Samuel,
Y vas á fijar con él
Bueno ó malo tu destino.
Dile que oportuna ausencia
Es del caso, que está todo
Previsto, y que haga de modo
Que estén todos en la audiencia.
(Marcos escribe. Don Pedro le mira con
escrupulosa atencion.)

Y ve que si un garabato
Te veo hacer que no entienda,
Tu vida tengo por prenda...
Escribe limpio, ó te mato.
(Toma Don Pedro el pergamino y lo exa-
mina detenidamente.)

Está bien, á una prision
Llevadle, y á la hora dada
Mañana irá su embajada
A dar al rey al salon.
(Asen los ballesteros á Marcos, que ha
quedado en pié junto á la mesa donde
escribió, y al pasarle por delante de
Don Pedro le dice este:)

Si obedeces vivirás:

De otro modo tu torpeza

Te costará la cabeza. —

Padilla.

(Salen y Padilla vuelve á la voz de Don
Pedro. Este cierra la puerta por donde
han entrado los que se suponen venir de
la calle, y descubre el cerrojo de la del
fondo, que se supone dar á las habita-
ciones interiores de Samuel. Hecho esto
y puesto el pergamino en parte visible
de la mesa, vase hácia Don Diego Gar-
cia de Padilla.)

ESCENA XVIII.

DON PEDRO, PADILLA.

Ped. Con él irás;
Que no hable ni al confesor,
Y en cumpliendo su embajada,
En una caja cerrada
La cabeza á su señor.

Pad. ¿No le dijisteis?...
Ped. Lo siento;

Mas tener cuenta es preciso

Del refran con el aviso:

Quien hace un cesto hará ciento.

ACTO CUARTO.

PERSONAS.

DON PEDRO.
DON JUAN DE COLMENARES.
SAMUEL LEVI.
BLAS PEREZ.
DON ALBAR PEREZ DE GUZMAN.
UN EMBAJADOR DEL REY DE GRANADA.
EL CARDENAL, legado del pontífice.
ROBLEDO.
JUAN CORTACABEZAS.
DOÑA ALDONZA CORONEL.
TERESA PEREZ.
CORTESANOS, PRELADOS, DIGNATARIOS ECLE-
SIÁSTICOS Y CIVILES DE TODAS CATEGORÍAS,
ACOMPANAMIENTO DEL LEGADO Y DEL EM-
BAJADOR, BALLESTEROS DEL REY, CONJU-
RADOS Y PUEBLO.
La escena pasa en el alcázar de Sevilla.

PARTE PRIMERA.

Galería corta con puerta en el fondo, en el alcázar
de Sevilla.

ESCENA PRIMERA.

DON PEDRO, DOÑA ALDONZA.

Ped. ¡Eso dicen! vive Dios,
Aldonza, que no lo entienden.
Si aun nos queremos los dos,
Bien lo veis, hermosa, vos.

Ald. Meter zizaña pretenden.

Ped. Eso sí, y por mejor prueba
Os voy á decir la nueva
Con que me han venido á mí:
Que Albar Perez está aquí.

Ald. ¡Cuento!
Ped. El aire se lo lleva.
 ¡Oh! pero ved la perfidia
 Con que lo cuentan; añaden
 Que Lacerda ya no lidia
 Por el rey.
Ald. Dichos de envidia.
Ped. Al menos me lo persuaden;
 Mas no es eso todo aun,
 Os hacen de mancomun
 Con vuestro pobre marido,
 Que anda de zelos perdido
 Fraguando el daño comun.
Ald. ¡Pero vos no lo creereis!
Ped. ¿Yo? ¿ni por pienso! Escuchad:
 Aun hay quien dice que habeis
 Vos bajado á la ciudad
 A verle.
Ald. ¿Y vos...?
Ped. Ya lo veis:
 Siempre en vuestros ojos preso,
 Perdido siempre de amor,
 Desprecio al vulgo sin seso,
 Y aun casi me agrado de eso
 Por confundirlos mejor.
Ald. Mas dejadme preguntaros:
 ¿Qué se hace vuestra Padilla?
Ped. Indicios me dais bien claros
 De que ha podido enojaros;
 Mas ved que no está en Sevilla.
Ald. ¿No la volveréis á ver?
Ped. Tuviérala por muy fea
 Tras de veros.
Ald. Váisme á hacer
 La mas dichosa muger.
Ped. Eso mi amor os desea.
Ald. ¡Oh! será mientras aliente
 Mi anhelo amaros, mi gusto
 Serviros, eternamente
 Ser vuestra... y murmure injusto
 El populacho in-olente.
 Sois el sol con cuya lumbre,
 Con cuyos vivos reflejos
 Se goza la muchedumbre,
 Y envidia que el sol me alumbre
 De cerca y á ella de lejos.
Ped. Decís, Aldonza, muy bien:
 Os envidian porque os ven
 Junto al sol radiante estrella,
 Mas será fuerza que á ella
 Den culto á la par tambien.
 ¡Oh! soy quien soy en Castilla,
 Y acatarán mis antojos;
 Qué de no, fuera mancilla
 Para mi, luz de mis ojos,
 Amor mio.
Ald. ¿Y la Padilla?

Ped. ¿Zelos teneis?
Ald. ¡Qué sé yo!
 Mas al cabo...
Ped. Eso acabó.
Ald. ¡La Padilla es tan hermosa!
Ped. Sed con ella generosa,
 Yo la enamoré y me amó.
 Perdonad, no os habia visto
 Todavía, un error fué,
 Mas lo corregi bien listo;
 La amaba, os vi y la dejé.
 (Bien lo hacemos, ¡voto á Cristo!)
Ald. Mas entre el vulgo, señor,
 Correis por algo inconstante.
Ped. ¿Y no deciais, mi amor,
 Há poco, que es ignorante
 El vulgo y murmurador?
Ald. Quien bien quiere, bien sospecha.
Ped. ¡Eh! ¿quién hace caso alguno
 De cuentos de su cosecha?
 Sin ir mas lejos ved uno
 Con que os quedareis satisfecha.
 ¿Sabeis lo que ha sucedido
 Con Colmenares?
Ald. Sí á fé.
Ped. Dió la muerte á un atrevido
 Que le amagó.
Ald. ¿Descreído!
Ped. ¿Y sabeis qué dicen?
Ald. ¿Qué?
Ped. Que le mató porque osado
 El bribon se habia negado
 A no sé qué devaneos
 Con su hija... dichos tan feos
 Inventó el vulgo menguado.
Ald. (¡Cielos, qué luz!)
Ped. ¿Qué decís?
Ald. Me horrorizo del supuesto.
Ped. Lo mismo que yo sentís.
Ald. El tan noble, tan modesto..
Ped. (Un buen par os reunís.)
 Mas ahora que hablamos de él,
 ¿Sabeis que me hizo reir
 La sentencia? ¿está al nivel
 De la ley de un rey tan cruel?
Ald. (¿Qué querrá este hombre decir?)
Ped. El vulgo canalla es;
 Sobre él pesa la justicia;
 El rico, el noble á sus piés
 La tiene.
Ald. El vulgo codicia
 No mas que sus doblas.
Ped. ¿Pues!
 Mas ya le harán, vive Dios,
 Ir de la nobleza en pos.
 (Con la cuchilla en la mano
 Degollando dos á dos
 Tanto insolente villano.)

Ald. Sois justo, señor, en eso,
 Que os acata la nobleza
 Y os defiende.
Ped. ¡Oh! lo confieso;
 Por ella asaz me intereso.
 (Como ella por mi cabeza.)
 Mas veo allí á Colmenares,
 Voy á celebrarle un rato
 Sus aventuras y azares.
 Y á fé que son singulares.
 (Como para sí.) ¿Amagarle?... ¡mentecato!
 Bien muerto está el que mató.
 (Se echa á reir, observando la impresion
 que sus palabras hacen en Doña Aldonza.)
 Y luego... ¡brava quimera!
 ¿Quién amores le colgó
 Con aquella zapatera?
 (Rie.) ¡Oh! voy á darle ahora yo
 Gran zumba con su Teresa.
Ald. ¿Se llama así?
Ped. Dícenlo.
 Mas á vos ¿qué os interesa?
Ald. ¿A mí? nada.
Ped. Crei.
Ald. No,
 Tan solo lo pregunté
 Por la zumba.
Ped. Bien está.
 A Dios, mi amor.
Ald. Él os dé
 Compañía.
Ped. (Me holgaré
 Si á ambos el diablo os la da.)
 (Vase Don Pedro, y al llegar al fin del
 teatro se vuelve á mirar á Doña Aldonza.)
Ald. (¡Necio! ¡asi vive tranquilo
 Y hoy agoniza tal vez!)
Ped. (Se traga el anzuelo el pez
 Sin ver que va atado al hilo.)

ESCENA II.

DOÑA ALDONZA.

Vete, que á la muerte vas.
 ¡Necios! de torpes placeres
 Con una ilusion no mas
 Llevan á un hombre detrás,
 Como á un perro, las mugeres.
 ¿Qué vale, sol de Castilla,
 Tu atrevimiento y valor,
 Si á pesar de tu Padilla
 Aquí á mis plantas te humilla
 Una sonrisa de amor!
 Mas cai en curiosidad;
 ¿Si acaso será verdad

Y por otro amor me deja?
 ¡Oh, abriera la eternidad
 A tan maldita pareja!
 ¡Y por quién! ¡Santa Maria!
 ¡Por una villana tal!
 Grave el insulto seria,
 Y por Dios que merecia
 Castigo al delito igual.
 ¡Ay!... miseria, nada son
 Las cosas de nuestro sér:
 ¡Qué inconstante el corazon
 Donde hierve una pasion,
 Donde alienta una muger!
 Me dejó y le aborreci;
 Que le olvidaba crei;
 Y hoy que de otro amor recelos
 Tengo por él, ¡pesiami!
 Que de Don Juan tengo zelos.
 (Guzman asoma por un lado recatándose.)
 ¿Mas qué es esto? un encubierto
 Me acecha mal escondido
 Tras del postigo entreabierto:
 Se acerca... quién es no acierto.
Alb. Ella es. (Saliendo.)
Ald. ¡Cielos, mi marido!

ESCENA III.

DOÑA ALDONZA, DON ALBAR PEREZ.

Alb. Os hallo al fin, señora: ¿porqué
 huraña
 Os recatais de mí? ¿tenéisme miedo?
Ald. ¿Miedo, porqué?
Alb. Que preguntéis me estraña
 Lo que yo mismo preguntaros puedo.
 Dime, Aldonza, ¿dó estás hace tres dias
 Que ni dia ni noche doy contigo?
Ald. ¿Qué era, Guzman, lo que de mí
 querias
 Que asi te afanas para dar conmigo?
Alb. ¿Qué quiero? ¿qué el esposo con la
 esposa
 Tras larga ausencia y pesadumbres quiere?
 ¿Y qué quiere la alegre mariposa
 En torno de la luz en donde muere?
 Aquella noche misteriosa y triste
 Que te hallé con los nuestros en la cita,
 ¿Dónde al salir con las tinieblas fuiste?
 Si me niegas tu amor, ¿quién me le quita?
 ¿Qué haces en este alcázar?
Ald. ¿No lo sabes?
 Soy la dama del rey.
Alb. ¡Voto á los cielos!
 ¿Y lo dices así?
Ald. ¿No era...?
Alb. No acabes,
 O por Dios...

Ald. Voto vá, teniais zelos.

Alb. ¡Sí, zelos, vive Dios! negros, horribles,
Que me roen, Aldonza, las entrañas;
¡Zelos que están pidiendo irresistibles
Sangre!

Ald. La habrá, Albar Perez, no te engañas.

Habrà sangre ¡pardiez! y no muy lejos;
Ten al fijar los piés mucho cuidado,
Guzman, porque del sol á los reflejos
Has de andar con la sangre deslumbrado.
Las losas estarán resbaladizas
Esta tarde en palacio.

Alb. No hablo de eso :
Hablabas de mi honor.

Ald. De sus cenizas
Hoy ha de alzarse por su propio peso.

Alb. ¡Hoy se alzarà y le vendes!

Ald. Te engañaron,
Guzman; tiempo há que á réditos le puse.
Y hoy que á crecida cantidad llegaron,
Justo será que los emplee y use.

Alb. Acabemos, Aldonza; me interesa
Mi honor mas que mi pátria y que mi vida:
Reine quien quiera, sobre tu honra pesa
Mancha indeleble é incurable herida.

Ald. No lo entiendes.

Alb. El vulgo lo murmura.

Ald. Y el vulgo es necio.

Alb. Mas su lengua infama.

Ald. Lo que hoy tacha, mañana por ventura

Lo aplaudirá, Guzman.

Alb. Deja la llama
Donde deprendió su indeleznable huella,
Y no vuelve la fama por la honra
Que una vez marchitó.

Ald. No se atropella
Tan fácil la virtud por la deshonra.

Alb. ¡Mientes, Aldonza, mientes! aquí mismo

¿No te he visto con él en amorosa
Conversacion?

Ald. Te ciega tu egoismo,
Guzman, y aun no conoces á tu esposa.

Alb. ¿Y en palacio no vives torpemente
Con la infame Padilla comparada?

Ald. Y en palacio viviera eternamente
Hasta salir cadáver ó vengada.

Alb. Aun me querrás, por Dios, dorar tu
afrenta.

Ald. Mala memoria tienes; ¿no has oído
Una historia contar triste y sangrienta
De un Coronel que pereció vendido
Por mandato del rey, y en una torre
A una muger le dieron su cabeza?

Su sangre, Perez, por mis venas corre;
Llámome Coronel, ve mi torpeza.

Alb. ¡Cómo! fraguaste tú...

Ald. ¡Si, por mi vida!

No hubo estorbos que el paso me tuvieran,
Familia y honra atropellé ofendida,
Y nada me importó lo que dijeran.

Le esperé, le acosé con mi hermosura;
Le sitié con mis ojos, é insensato

Cayó á mis piés, poniendo á su locura
Precio que ha de pagar, y no barato.

Jáctase de mi amor, público lo hizo
Por orgullo no mas... ¡oh! dura poco,

Porque antes que le mude antojadizo,
Pierde la vida por su orgullo loco.

Alb. ¡Y yo, Aldonza, contigo conspiraba
Por instinto tambien!

Ald. Basta; dejemos
Que el tiempo llegue, que de andar no acaba:
Fuerzas es, Guzman, que sospechar no demos.

ESCENA IV.

DON ALBAR.

Juzgué mal, vive Dios: bien ha pensado;
Ella á su padre vengará altanera,
Y del amor del rey iré vengado
Cuando á las manos de su dama muera.

ESCENA V.

DON ALBAR, DON PEDRO Y DON JUAN
DE COLMENARES, CRUZANDO POR EL FONDO.

Ped. ¿Qué hombre es aquel, Colmenares?

Colm. No le distingo á fé mia.

Ped. ¡Voto á san Gil, juraría...!

Colm. (¡Guzman! ¡Todos son azares!)

Ped. El rostro recata, ve

Quien es; que sea quien sea,

No quiero que aquí me vea.

Colm. (Con eso le advertiré.)

Ped. (Así les podrá acechar

Sin que ellos de ver lo echen.)

Colm. Porque astutos no sospechen,

Le procuraré apartar.

ESCENA VI.

DON JUAN, DON ALBAR.

Alb. ¡Oh, vive Dios! ¡qué recuerdo!
Colmenares ¿no es aquel?

De cierto á saberlo... ¡ay de él!

Juan. (Halagarle será cuerdo.)

Guzman, ¿en palacio así

Tan descuidado os estais?

De ilustre y antigua casta;
Péro palabras cortemos,

Téngoos á solas que hablar.

Juan. Creo poder contestar.

Alb. Venid pues y lo veremos.

Juan. Mas fácil...

Alb. Os engañais,

Uno ú otro ha de caer,

Y en soledad ha de ser:

O moris ó me matais.

Juan. Será así, pero no ahora.

Alb. ¿Porqué no?

Juan. Fuera locura

No dar cima á otra ventura,

Y va llegando la hora.

Alb. Pues...

Juan. Esta noche.

Alb. Corriente.

Juan. Yo os buscaré.

Alb. Yo os espero.

Juan. Adios.

Alb. Adios.

Juan. (Majadero,

¡De lo dicho se consiente!

¡Por una muger ajena,

Y de quien cansado estoy!) (Vase riendo.)

Alb. Curaré su ambicion hoy

Con una estocada buena.

ESCENA VII.

DON JUAN, DON ALBAR, TERESA.

(Al salir Don Juan da con Teresa, que
va á entrar.)

Ter. ¡Cielos!

Juan. ¡Teresa!

Ter. ¡Ay de mí!

Alb. ¿Qué es eso?

Ter., á Don Albar. Si sois hidalgo

Y el honor teneis en algo,

Sacadme, señor, de aquí.

Juan. (¡Qué diablos, cuánta aventura!)

Ter. Una hora há que ando perdida

Por esta casa, traida

A ella por mi desventura.

Juan, á Don Albar. Está loca.

Ter., á Don Juan. ¡Loca dijo!

¡Sí, loca por tí, cruel!

(A Don Albar.) Guiadme vos lejos de él,

Señor.

Alb. (Zelos son de hijo.)

¿Quién es? (A Don Juan.)

Juan. No sé.

Ter. ¡No lo sabe!

Mónstruo, ¿y mi padre?

Alb. (¿Qué es esto?)

Ter. Hidalgo, sacadme presto,
Antes que el furor me acabe.
Alb. ¿Pero qué buscas, quién eres?
Ter. Yo soy...
Juan, interrumpiéndole. Leváosla pues.
Aparece Doña Aldonza, y Teresa se ampara de ella.
Ter. ¡Oh, señora, á vuestros piés
Favor!
Juan. ¡Ea, dos mugeres;
Se acabó!

ESCENA VIII.

DON JUAN, DON ALBAR, DOÑA ALDONZA,
TERESA.

Ter. Por compasión
Llevadme lejos de ese hombre.
Tiene de cordero el nombre,
Con entrañas de león.
Ald. ¿Quién, muchacha?
Ter. Ese asesino.
Ald. ¿Eso mas?... Don Juan, muy bien.
Juan. (Nos pierde.)
Ald. Conmigo ven,
Niña. (¡Rostro peregrino!)
Juan, á Aldonza. Ved que su lengua
imprudente
Os lleva al cadalso hoy.
Ald. Contenta al cadalso voy,
Que llevaré mucha gente:
¿Era por esto el afán
De huir amante conmigo?
El mundo será testigo
De mi venganza, Don Juan.
Juan. Ved...
Ald. Quitad, vil impostor.
Alb., que les ha estado observando
toda esta escena. (Oh, sí, de cierto
eso es.)
Señor Don Juan, salid pues.
Juan. Yo sé una interpretacion;
Vamos.
Alb., á Doña Aldonza. Y vos... tened
cuenta
Que he de lavar de mi afrenta
Hasta el último borron.
¿Me entendéis?
Juan, á Don Albar. Y os diré...
Alb. Nada.
Colmenares, lo sé todo.
Juan. Don Albar, pues de ese modo...
Alb. No hay mas lengua que la espada.
(Salen.)

ESCENA IX.

DOÑA ALDONZA, TERESA.

Ald. Id con Dios; viven los cielos,
¿Qué me importa de esa afrenta
Cuando no tengo mas cuenta
Que con mi rabia y mis zelos?
¿Te llamas Teresa?
Ter. Sí.
Ald. ¿Quieres á ese hombre?
Ter. Ya no.
Ald. ¿Le quisiste?
Ter. Lo mandó
Mi padre y obedecí.
Ald. ¡Tu padre!
Ter. Fueron hermanos
De leche y era un deber,
Mas nunca le pude ver.
Ald. (¡Es ella y cayó en mis manos!)
*(Robledo pasa pensativo por el fondo y
se para viéndolas.)*
¿Quién te ha dirigido aqui?
Ter. Señora...
Ald. Contesta, ¿quién?
Ter. Un adivino.
Ald. Está bien;
Adivinó para mí.
Robledo, venid acá;
A esta muger detenédme
Mientras...
Ter. ¡Dios mio, acorredme!
Rob. ¡Y en palacio...!
*(Vase á volver Aldonza y se halla con
Don Pedro.)*
Ped. ¿Quién va allá?
Ald. ¡Cielos!

ESCENA X.

DICHOS, DON PEDRO.

Ter. Él es, Pedro Bravo.
(Se echa á su cuello.)
Ped. ¡Teresa!
Ter. ¡Oh! tenme contigo.
Ped. ¿Qué dices?
Ter. Sálvame, digo.
Ald. (De comprenderlo no acabo.)
Ped. Aldonza, ¿la conocéis?
Ald. ¿No me habíais dicho vos
Que de Don Juan...?
Ped. No por Dios,
Alucinado os habeis.
Dejadnos.
Ald. ¡Cómo! ¿Con ella?

ESCENA XII.

DON PEDRO TOMA DE LA MANO A TERESA,
QUE LE SIGUE EN SILENCIO; AL SALIR POR
EL FONDO SE HALLAN CARA A CARA CON
DON ALBAR, QUE VA A ENTRAR; ÉL Y
DON PEDRO SE RECATAN UNO DE OTRO.

Alb. Razon tiene, esperaré
A la noche; mas ¿quién va?
Ped. ¿Quién es este?
Alb. (¿Quién será?)
No ha de verme.)

Ped. (Le verá.)
¿Qué significa en palacio
Un encubierto?

Alb. O voy mal,
O á un embozado es igual.
Ped. ¡Terco sois!

Alb. Y vos reacio.
Ped. ¿Vais á entrar?

Alb. ¿Vais á salir?
Ped. Por sobre vos segun veo.

Alb. Que entraré lo mismo creo.
Ped. (Conocile, vive Dios.)

Alb. Pues á uno y otro interesa
Salir y entrar sin ser visto,
Ved lo que hacen; vive Cristo!

Dos cuervos con una presa.
Ped. ¿Con retóricas andais?

Chistoso estais, por mi vida.
Entrad pues; mas la salida

Mirad por donde la hallais.
Y pues sabeis comparar

Con las fieras á la gente,
Andareis, Guzman, prudente

Un consejo en escuchar.
*(Le lleva aparte. Robledo está al fin de la
galería mirando la escena.)*

Ped., á Don Albar. El cuervo cuanto mas
negro

Fortuna mas negra augura.
*(Se desemboza y se muestra vestido de
amalla.)*

Que hay cuervo es cosa segura.
Alb. ¡Cielos! *(Conociéndole.)*

Ped. ¿Le visteis? Me alegro.
*(Vuelve á embozarse con la mayor indife-
rencia, y vase con Teresa. Robledo baja
á la escena poco á poco.)*

ESCENA XIII.

DON ALBAR, ROBLEDO.

Alb. ¡La voz del de la otra noche,
San Dionís! y en los secretos

Ped. ¿No lo veis?

Ald. ¡Pérfido! Ahora...

Ped. Idos á rezar, señora,
Y dejad á esta doncella.Ald. No, Don Pedro, aqui no os dejo
Sin que me espliéis al cabo

Que es eso de Pedro Bravo.

Ped. Que os vayais os aconsejo.

Ald. Pues satisfecha no estoy,
No me he de mover de aqui,Que he de saber ¡pesiami!
Si al fin ofendida voy.Ped. Idos, y callad el pico,
Que yo á vuestro gabinete,Os enviaré un ramillete
De flores, y un abanico.Ter. ¿Os mofais?
Ped. Si no os contenta,Os enviaré mi rosario
Y en él pondrá el emisario

Vuestra cabeza por cuenta.

ESCENA XI.

DON PEDRO, TERESA.

Ter. ¡Pedro!... *(Tiernamente.)*Ped. No olvidéis de hoy mas
De aquel sabio los consejos:«Ama á Pedro desde lejos,
No se lo digas jamás.»Ter. ¡Aun me privareis!...
Ped. Silencio,Teresa; viniste aqui
Venganza á pedir de mí,Ven á ver como sentencio.
Si te ultrajó Pedro Bravo,Don Pedro te satisface;
Por lo que á lo de antes haceAqui empiezo y aqui acabo.
Ter. Señor, quien quier que seais,Que aun comprenderos no puedo,
Para quien en nada quedo,Pues dó empezais acabais.
Vuestra palabra os levanto,Pues que vais de mala gana,
Que me creo asaz villanaPara obligaros á tanto.
Ped. Vé recta por tu camino,
Muchacha, y confia en Dios;Vas de la venganza en pos
Y es vengarte tu destino.

De nuestras gentes hablaba
Como en sus negocios mismos.
Él es, no me queda duda;
Todo lo adivino á un tiempo:
De la muchacha el galán,
De Doña Aldonza el cortejo,
De Guzman el enemigo
Y de todos el infierno.

¡Oh! todo me sobra ahora;
Valor, honra, vida y zelos.

Rob. Don Albar, dadme la mano.

Alb. ¿Despedida es?...
Rob. Para lejos.

Alb. ¿Dónde os vais?
Rob. Dó iremos todos:

En la plaza nos veremos.

Alb. ¿Despechado estais?
Rob. Lo estamos.

Alb. ¿Tanto como yo, Robledo?
Rob. He visto al diablo las uñas.

Alb. ¡Y yo las alas al cuervo!

PARTE SEGUNDA.

Salon de embajadores en el alcázar de Sevilla: trono, dosel y aparato de magnificencia real. Puerta en el fondo cerrada y secretas á los lados.

ESCENA XIV.

PADILLA, QUE ESTA EN LA ESCENA; DON PEDRO Y TERESA, QUE ENTRAN.

Ped. ¿Está?
Pad. Todo.

Ped. ¿Y el muchacho?
Pad. Ya espera.

Ped. ¿Sabe el papel?
Pad. Ojalá todos como él.

Ped. ¿Cumplirá pues?
Pad. Sin empacho,

Que trae brio.

Ped. Bien está;
Guarda á esa muchacha bien,

Y que en el salon estén
Cuando vuelva todos ya.

Teresa, sigue á ese hidalgo;
Y pues invocas la ley,

El te llevará hasta el rey,
Que te hará justicia en algo.

(*Aparte á Padilla.*)
Prendedme aquella muger;

Guzman que por piés no tome;
Y el que en palacio hoy asome

A salir no ha de volver.

(*Vase.*)

ESCENA XV.

PADILLA INTRODUCE A TERESA POR UNA PUERTECILLA, POR LA QUE ÉL SE VA DESPUES DE ABRIR LAS PUERTAS DEL FONDO A SU TIEMPO.

Pad. Venid y esperad aquí.

Ter. ¿Dónde me lleveis, señor?

Pad. Vos os lo sabreis mejor:
Callar me mandan á mi.

ESCENA XVI.

PADILLA ABRE LAS PUERTAS DEL FONDO, QUE DAN A UNA MAGNIFICA ANTESALA LLENA DE CORTESANOS QUE SE REPARTEN POR LA ESCENA. ENTRE ELLOS VIENEN SAMUEL LEVI, ROBLEDO, COLMENARES Y LOS DEMAS CONJURADOS: PRELADOS, MILITARES Y DIGNIDADES DE TODAS CATEGORÍAS. EN UN GRUPO SAMUEL Y OTROS CONJURADOS.

Uno. ¿Llegó la ocasion?
Sam. Llegó.

Otro. ¿Y el moro?
Sam. Respondo de él.

Primero. ¿Mas no decís...?
Sam. Será fiel.

Seg. ¿Razon hay?
Sam. Me la sé yo.

No há un hora que recibí
Un segundo pergamino:
Todo irá por su camino.

Otro. ¿Colmenares?
Sam. Vedle allí.

(*Vuelven á mirarle.*)
Primero. ¿Y entraron los de Guzman?
Sam. Es nuestra toda Sevilla:

No hay temor, tendrá Castilla
Rey mejor.

Seg. Por tal le dan.
(*En otro grupo Colmenares y otros.*)

Juan. ¿Habeis esparcido bien
Por el vulgo mi noticia?

Uno. Todos dicen que es justicia.
Juan. ¿Y habrá tumulto?

Otro. También.
Juan. ¡Oh! es obra de religion

La del papa.
Primero. Si en verdad;

Pero el pueblo en realidad
No merece escomunion.

(*Los maceros anuncian al rey, que sale por una puerta lateral embozado como siempre.*)

Maceros. El rey.

ESCENA XVII.

DICHOS; DON PEDRO, A CUYA SALIDA DOBLAN TODOS LA RODILLA.

Ped. Alzaos, vasallos.

Un Conj. (¡Qué orgullo!)
Ped. Vengan á mí

Colmenares y Leví.

Un Conj. (Así pide los caballos.)
Ped. Samuel, en los labios veo

Que las palabras te bullen;
Y palabras que se engullen,
Se indigestan segun creo.

Juan. Señor, vuestros nobles son
Los que presentes están.

Ped. ¡Hola! os entiendo, Don Juan.

Es mi capa la ocasion
De la advertencia. ¿Es decir
Que esa ilustrisima grey

Necesita ver si el rey
Es curioso en el vestir?
Quitadme esa capa, pues.

(*Lo hace Don Juan, y aparece armado, á cuya vista se alza en la escena murmullo de descontento.*)

Algunos. (¡A la audiencia viene armado!)
Ped. Este es trage de soldado,
Y el rey un soldado es.

(*Oyese un ruido fuera y gente que arma tumulto por el fondo.*)
Ped. ¿Qué es eso?
Juan. Es que la canalla

Se agolpa á veros aquí.
Ped. ¿La canalla á verme á mí?
Que entre, pues.

Juan. Mirad la valla,
Señor, que de la nobleza
Justamente la divide.

Ped. ¿Para quien justicia pide
Es estorbo la pobreza?
¿Creeis, Don Juan, que me asombra

Esa muchedumbre acaso,
O tema á su tosco paso
Que me estropee una alfombra?
Que entre mi pueblo en mi casa.

(*Lléñase la escena de gente de todas condiciones.*)
Rey soy de toda Castilla,
Y no ha de haber en Sevilla
Para hablar con el rey tasa.
Que vea mi pueblo entero
Hoy que embajadas recibo
Quien es su rey. — Por Dios vivo
Que lo vean, eso quiero.

Un noble. (Con la turba nos confunde
El insolente.)

Otro. (¡Habrá mengua!)
Otro, á los dos. (Hable el hierro por
la lengua
Y esa alta torre se hunde.)

Ped. Que entren los embajadores
Que espero.
(*Abrese una puerta lateral, y aparecen el legado del pontifice y el embajador del rey de Granada, disputándose la entrada, cercados de sus respectivos acompañamientos.*)

ESCENA XVIII.

DICHOS, EL LEGADO Y EL MORO.

Moro. Antes he de ser.
Leg. ¿La Iglesia á un infiel ceder!
Ped. ¿Voto á...! ¿qué es esto, señores?

Entrad los dos á la par,
Que aunque á un tiempo habéis los dos,
Palabras tengo, por Dios,
Con que á los dos contestar.

Uno. (¡Descreído!)
Otro. (Así se hará
Enemiga á toda Europa.)

Sam., á don Juan. (Esto marcha.)
Juan, á Samuel. (Viento en popa.)

Ped. Vamos á ver: ¿hablais ya?
Moro, á un tiempo. Gran señor...
Leg., idem. Rey de Castilla...
Ped., al Moro. Que hablaras tú, fuera
justo;

Mas demos al papa gusto,
Que al cabo tiene su honrilla.
Un Conj., á Samuel. (Ved, todo sale
adelante.)

Sam. (Mirad por todo el salon
Nuestras gentes en monton.)
El Conj. (Y el moro que fué constante.)
Leg. Rey de Castilla, yo en nombre
Del Pontifice romano,
Y él en el del soberano
Dios, que espiró por el hombre,
Te decimos: que teniendo
Tus pecados y delitos
En número de infinitos
Y tu pertinacia viendo;
Viendo las continuas guerras,
Escándalo y mortandad
Con que tiene tu impiedad
Tiranzadas sus tierras;
Te requerimos de hoy mas,
Que retiradas tus gentes
De Aragon, allí no intentes
Derecho alguno jamás.
Y si por tenaz capricho

No desistes de tu afán,
Tus reinos por ello van
A sufrir un entredicho.
Rey Don Pedro, tales son
Mis encargos; si Castilla
Hoy al papa no se humilla,
Caerá en tí su escomunion.

Cortes. ¡Qué escándalo! ¡escomulgada
La nacion solo por él!

Otro. ¡Tiene ese monstruo cruel
Toda la tierra indignada!

Ped., al legado. ¿Acabásteis?

Leg. Acabé.

Ped. Pues ahora me toca á mi:

Lo que hoy os respondo aquí
Direis á Roma.

Leg. Eso haré.

Ped. Puesto que el rey de Aragon

Conmigo lidió esta guerra,
Y solamente á mi tierra
Alcanza su escomunion,
O por ello su eminencia
Nos escomulga á los dos,
O le cuelgo; voto á Dios!
A la puerta de la audiencia.
Si Roma no sabe leyes,
Yo meteré en esa villa
Diez mil lanzas de Castilla,
Y verá quién son sus reyes.

Leg. ¿Eso mas?

Ped. No me replique:

O parte para Aragon
A doblar la escomunion
O á mi enojo roto el dique,
Envio en un saco á Roma
Su cabeza, y echo al rio,
Cardenal, el tronco frio
A que al agua se lo coma.
Salid.

Leg. En Roma diré...

Ped. Decid cuanto os dé la gana;

Mas si aquí os hallo mañana,
Mala embajada os daré.

Algunos. ¿Qué es esto?

ESCENA XIX.

DICHOS, ESCEPTO EL LEGADO.

Ped., á la multitud. Y murmullos fuera.
Si hay á quien escandalice
Lo que con ese hombre hice,
Vaya con él donde quiera.
(*Al moro.*) Habla.

Moro. Gran señor, un rey
Que allá en el Genil habita,
Vuestra amistad solicita

Aunque en enemiga ley.

De joyas corto presente
(*Muestra los regalos, telas, etc.*)

Os hace; admitid, señor,
Esta ofrenda hecha al valor
Por un enemigo ausente.

*Ped., sin hacer caso de Marcos Mar-
tin.* Colmenares, ven acá;

Departamos, que es mejor
Que oír á ese embaucador,
Que á fé que pesado está.

Moro. ¿Me ois, señor?

Ped. Sí, decid;

Os entiendo bien, amigo.

¿Sabeis, Don Juan, lo que digo?

Juan. ¿Qué, señor?

Ped. Que es muy feliz

El fallo del tribunal

En tu causa.

Juan. Sí, pardiez;

Me insultó con altivez,

Y allí maté. ¿Hice mal?

Ped. Y si fué, te lo perdono;

Pero no falta quien quiera,

Don Juan, que el que mata, muera.

Juan. Mi honor tengo yo en mi abono,
Señor.

Moro, al rey. Que os hablo en el nombre
Del rey mi señor.

Ped. Ya escucho;

Seguid, seguid.

Cortes. (Esto es mucho.)

Ped., á Don Juan. Cuenta, Don Juan,
que es muy hombre

Quien lo intenta, aunque rapaz,

Y que hay justicia... A esa puerta

Llamaron; mirad quien es,

Colmenares.

Sam. ¡Tiempo pues!

Conj., á otros. (Amigos, estad alerta.)

ESCENA XX.

UN MOMENTO DE SILENCIO. — CUANDO COLME-
NARES LLEGA A LA PUERTA QUE DON
PEDRO LE SEÑALA, SUENA EL ESQUILON DE
PALACIO, Y ABRIÉNDOSE LA PUERTA DE
REPENTE, DON JUAN SE HALLA FRENTE
A BLAS, QUE LE DA DE PUÑALADAS.
TERESA, QUE SALE TRAS ÉL, QUEDA HORRORI-
ZADA EN MEDIO DE LA ESCENA. — LOS
CONJURADOS DAN EN LA CONFUSION EL
GRITO CONVENIDO, Y SE VAN HACIA EL
REY, A CUYOS LADOS ESTARAN YA PADILLA
Y LOS BALLESTEROS REALES CON LAS LAN-
ZAS Y ARCOS TENDIDOS. PADILLA ECHA
EN LOS HOMBROS DE DON PEDRO EL

MANTO REAL, Y TOMANDO ESTE DE UN
DONCEL SU CAPACETE CEÑIDO CON LA CO-
RONA DE ORO, SE PLANTA EN MEDIO DE
LA ESCENA, APOYADO EN AQUELLA PARTE-
SANA CON PUÑO DE BASTON, QUE DICEN QUE
USÓ EN ALGUN TIEMPO.

Conj. ¡Castilla por Don Enrique!

Ped. ¡Castilla por Pedro el Cruel!

(*Retroceden.*)

Eso de hoy mas verá en él,
Pues rompió Castilla el dique. —

Pues resiste el blando yugo

De mi igual y justa ley,

Dudará al ver á su rey

Si es su rey ó su verdugo.

(*A Juan Cortacabezas, que ha estado
entre la turba.*)

Acá; toma esa invencion

Con mi sello y mi cuchilla;

Y á preguntar vé á Sevilla

Si es mi hacha ó mi baston.

Verdugo réal te nombro,

Toda la ciudad pasea,

Y que mi pueblo te vea

Por dó quier con eso al hombro.

Pad. Señor, ¿qué será mañana

De ese furor la memoria?

Ped. Padilla, dirá la historia

Lo que la diere la gana;

Mas si piensan sin rebozo

Esos avaros monarcas

Partir mi reino y mis arcas

Porque me ven rey tan mozo,

Yo haré que mi reino quede

Con honra como español,

Y haré ver que solo el sol

Tenerle debajo puede.

Pad. Señor, que veais justo es

Que las naciones enteras

Tremolarán sus banderas

Contra vos.

Ped., con fiereza. Que vengan pues.

Yo haré tragar á Aragon,

A Roma, á Navarra y Francia,

A los unos su arrogancia,

Y á la otra su escomunion.

Vasallos, el soberano

Que oye, ve, juzga y sentencia,

Abierta tiene su audiencia

Para el noble y el villano.

Que si cruel tengo de ser,

Preciso será primero

Que me apreciéis justiciero

Para saberme temer.

(*Se sienta en el trono.*)

Samuel, ¿conoces á ese hombre?

(*Al verdugo.*)

Sam., temblando. Yo, señor...

Ped. ¿No le escogiste

Para un muerto que aun existe

Y de quien callaste el nombre?

Sam. Señor...

Ped., al verdugo. Tu racion es esa;

Llévatela y no hay perdon.

Samuel, hallaste al leon,

Y es fuerza echarle una presa.

(*Se lo llevan.*)

Ballesteros, el camino

Sabeis, y os los he marcado;

Llevad los que os he contado

Cada cual á su destino.

ESCENA XXI.

A UNA SEÑA DE DON PEDRO SE APODERAN
SUS SOLDADOS DE TODOS LOS CONJURADOS, Y
DEL EMBAJADOR MARCOS MARTIN, ETC.

Ped. Rapaz, acércate aquí. (*A Blas.*)

¿Mataste á ese hombre?

Blas. Piedad,

Señor, sabeis la verdad.

Ped. Disela á todos, no á mí.

Blas. Mató á mi padre, señor,

Y el tribunal por su oro

Privó un año del coro,

Que en vez de pena es favor.

Ped. ¿Lo ois? así el tribunal

á un asesino juzgó.

sentencia, pues, daré yo

Para el vengador igual.

¿Qué es tu oficio?

Blas. Zapatero.

Ped. No han de decir, vive Dios,

Que á ninguno de los dos

En mi justicia prefiero.

Pesando ambos desacatos,

Si en un año cumplía el

Con no rezar, cumples fiel

No haciendo en otro zapatos. —

Teresa, está ya demas. (*A Teresa.*)

Repetirte mis consejos:

« Ama á Pedro desde lejos,

No se lo digas jamás. »

Puedes marido elegir,

Que al cabo es mucho mejor

Morir pobre y con honor,

Que dama del rey vivir.

Ter. A vuestras plantas postrada,

Señor, de mi orgullo loco

Pidoos perdon.

Ped., á Teresa. Mal es poco

Vote, que vas perdonada.

(*A los que quedan en la escena.*)

Vosotros, canalla vil,
Turba cobarde é ingrata,
Que conspirais de reata
En muchedumbre servil,
Id; por necios os perdono:
Id de mi reino, insensatos,
Que no quiero mentecatos
En derredor de mi trono.
¡Fuera!

ESCENA XXII.

DON PEDRO, PADILLA.

Ped. Traedme, Padilla,
De paso esos dos menguados,
Que han de caminar atados
Como perros en trahilla.

ESCENA ULTIMA.

DON PEDRO, PADILLA, DON ALBAR,
DOÑA ALDONZA.

Ped. Ahí tenéis vuestra muger:
Si no os da mengua tenella,
Podeis aun vivir con ella;
Sino un convento escoger;
Mas tened cuenta, Guzman;
Si en mis reinos os encuentro,
Dos horcas frontera adentro
Desde hoy os aguardarán;
Que mientras pueda mi ley
Sonar por ambas Castillas,
La han de escuchar de rodillas
Desde el zapatero al rey.

EL ZAPATERO Y EL REY

(SEGUNDA PARTE),

DRAMA EN CUATRO ACTOS.

ACTO PRIMERO.

Anta de un solo piso de Juan Pascual, colocada de manera que el espectador vea uno de los aposentos de frente. En este aposento y á la derecha una alcoba cerrada con cortinas: en el fondo una puerta que da al exterior, y á la izquierda una ventana que da al campo. Este figura un valle frondoso á la falda de un montecillo: terreno montañoso. Es de noche.

PERSONAS.

EL REY DON PEDRO.
EL INFANTE DON ENRIQUE.
EL CAPITAN BLAS PEREZ.
JUAN PASCUAL.
INÉS.
JUANA.
ENMASCARADOS, CAZADORES Y MONTEROS.

ESCENA PRIMERA.

JUAN PASCUAL, INÉS.

Inés. ¿Vais á salir, padre?
Pasc. Sí.
Inés. ¿Y amenazando tormenta?
Pasc. Tomada la tengo en cuenta,
Mas no voy lejos de aquí.
Tardará mucho á mi ver
Todavía en estallar,
Y aun ha de darme lugar
Para salir y volver.
Inés. Si tenéis tal precision
No me opongo á que salgais,
Mas con mi gusto no vais.
Pasc. No alcanzo por qué razon.
Un hombre al campo avezado

Y en sus fatigas curtido
No ha de verse detenido
Por un pequeño nublado.
Inés. No es mi recelo mayor
Ese nublado.

Pasc. ¿Qué es pues?*Inés.* Hace dos noches ó

Que corre cierto rumor...

Pasc. ¡Por mi vida! ¿Y tú tambien

Das crédito á esas consejas

De muchachos y de viejas

Inés. Yo, padre...*Pasc.* Basta; manten,

Inés, la puerta cerrada:

Llama al punto á tu doncella,

Y en tu aposento con ella

Dormid, y no temais nada.

¿Lo oyes?

Inés. Sí, señor.*Pasc.* Pues vé,

Y advierte que esto resuelvo,

Inés, porque pronto vuelvo

Y no quiero hallarte en pié.

Inés. Sereis, padre, obedecido.*Pasc.* Así es fuerza que lo hagais;

Y aunque en el bosque sintais

O dentro de casa ruido,

Ni os levanteis á escuchar,

Ni á mirar os asomeis,

Porque es fácil que llegueis

A ensordecer y á cegar.

(Vase.)

ESCENA II.

INÉS; LUEGO JUANA.

Inés. ¿Conmigo tanto desvío
Mi padre, y tanto misterio?